

Una vez que se despidió de los muchachos, sintió a plomo el silencio del apartamento. Después de abandonar el domicilio conyugal, había elegido para vivir un espacio luminoso que había decorado con exquisito gusto, intentando que pareciera un hogar, un lugar en el que refugiarse. Sin embargo, no podía evitar la soledad que sentía... y el miedo.

Creyó que la vida le había dado otra oportunidad, pero al final el pasado la ponía en su sitio.

El baño la reconfortó, así como la camisola de seda con la que cubrió su cuerpo. Había tomado una decisión; para poder llevarla a cabo, había elegido un paladín. Le había gustado el término usado en la novela que estaba leyendo. En este caso no sería un caballero valiente, sería una dama la que luchara por su causa. Es verdad que actuaban en bandos contrarios, pero no buscaba una amiga, buscaba integridad y determinación y estos los encontró en sus ojos, unos ojos que le inspiraron confianza. Había decidido concertar una cita con ella. Llevaría todo hasta las últimas consecuencias.

El imperceptible sonido metálico la sacó de sus pensamientos. De un tiempo a esta parte se sobresaltaba por cualquier ruido. Sin embargo, esta vez algo en su cabeza activó la voz de alarma. Un frío helador recorrió su espalda.